

Pero de tal fracaso no podría culparse ni al objeto del negocio, los yacimientos mineros, ni a obstáculos puestos por las autoridades o los naturales. De él tuvieron principalmente la culpa las mismas compañías, que procedieron con gran voracidad e imprudencia, tratando de acaparar rápidamente las concesiones, prescindiendo de los necesarios estudios técnicos y empleando, en la administración, a personas incompetentes y, en la dirección, a “especuladores mercenarios, arbitristas ligeros y aun hombres de mala fe —citando al doctor Mora. Pero también intervino otra causa, y quizá fue la principal de dicho fracaso, a saber, la creencia en la superioridad de la técnica minera inglesa, que el *Ensayo* alimentaba rebajando la estimación de la mexicana. Los ingleses estaban convencidos de que la sustitución de la vieja rutina minera novohispana por la moderna y científica técnica británica, resolvería fácilmente la aguda crisis porque estaba pasando la industria más productiva de México.<sup>2</sup>

Álvaro LÓPEZ MIRAMONTES  
*El Colegio de México*

Fernando DÍAZ DÍAZ: *Caudillos y caciques* (Antonio López de Santa Anna y Juan Alvarez). México, El Colegio de México, 1972. 354 pp. (Centro de Estudios Históricos, “Nueva Serie”, 15).

Se ha dicho, con razón, que el siglo XIX mexicano requiere de un estudio cuidadoso, en el que la investigación y los conceptos utilizados nos ayuden a comprender ese caos de personajes, revueltas militares, golpes de estado, planes políticos y conflictos internacionales que se agolpan destruyendo el orden heredado de la Colonia. Para esta época es posible, en buena medida, hacer una historia sobre el conocimiento de estructuras sociales, económicas y políticas bastante estudiadas; pero al llegar al siglo XIX, desde la revolución de Independencia, los cuadros que podemos utilizar para la época colonial parecen disolverse y dejar su lugar a personajes, héroes audaces, más o menos pintorescos y ejemplares de “buenos y malos”, “reaccionarios y progresistas”. Consejas y leyendas, anécdotas y “puntadas” de los personajes se entretajan con

<sup>2</sup> JOSÉ MIRANDA: *Humbolt y México, México*, UNAM, 1962, p. 197.

la acumulación de planes, leyes y constituciones políticas en muchas obras y manuales de historia.

El hecho se debe a que nuestro siglo XIX es, sin duda, un siglo político. Cierto; pero hay que explicar las condiciones sociales que permitieron la factura eminentemente política del siglo, y que los individuos que entonces alcanzaron alguna influencia fueran precisamente personajes políticos.

A este propósito responde la obra que comentamos. Díaz Díaz ha intentado, con buen éxito en la medida en que se lo propuso, analizar ciertos personajes claves en la vida del XIX mexicano. La base de su análisis es un recurso metodológico claro; consiste en enfrentar líderes políticos tomando en cuenta el ámbito de su acción, sus miras en la lucha contra sus oponentes y las relaciones o sentidos que hacían posible su autoridad frente a sus respectivas clientelas permanentes y seguidores ocasionales. El tipo ideal de Max Weber sirve para determinar lo que asemeja y diferencia la acción de los protagonistas. Para determinar concretamente lo que ha de entenderse por caudillos y caciques se basa en la distinción que elaboró, siguiendo ese procedimiento metodológico, Moisés González Navarro: *a)* mentalidad urbana del caudillo; mentalidad rural del cacique; *b)* una obra de proyección nacional del caudillo; una obra de proyección regional del cacique; *c)* la lucha por el cambio social en el caudillo; la defensa del *statu quo* en el cacique; *d)* un programa en el caudillo; una *jacquerie* en el cacique; *e)* tránsito de la dominación carismática a la legal en el caudillo; tránsito de la dominación carismática a la tradicional en el cacique [p. 4].

Tales conceptos sirven para intentar comprender la actuación de Hidalgo, Albino García ("el Terror del Bajío"); Morelos, Iturbide, Guerrero, Bustamante y otros; para centrarse después en la parte mayor y mejor lograda del libro: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez, a quienes Fernando Díaz sigue desde los inicios de su carrera militar y política, hasta la década de 1870-80, en que mueren ambos.

Pero no tema el lector. La obra no es un forzar los hechos para dar paso a la tipología. Hay una investigación rigurosa con gran acopio de fuentes primarias y apreciación de fuentes secundarias, y una narración agradable, en la que el autor deja correr los hechos, llamando la atención sobre aspectos notorios que alejan y acercan a los actores. Se descubren así hilos de su vida pública,

características íntimas, situaciones que pueden leerse entre las líneas de la correspondencia personal y propósitos ocultos en los planes políticos. Se atiende con cuidado a la formación y procedencia de las clientelas y personajes que secundan o contradicen a los caciques y a los caudillos. Se trata, en suma, de poner en claro lo complejo y ambivalente de sus actuaciones en las complicadas luchas que participaron. El tipo ideal, empero, no encajona los hechos, sirve para aclarar una situación muy compleja. Sólo hasta el "epílogo" (que ocupa 20 páginas), se recuperan los rasgos principales en la actividad de los personajes para presentar su carácter de caciques y caudillos.

Algunos hechos de sus primeros personajes, el carácter carismático de la dominación que lograron Hidalgo y Morelos en ciertos momentos, se nos ocurre que pudieron haberse explicado mejor si se hubiera tomado en cuenta el papel tradicional y la alteración que sufrió el clero a finales de la época colonial (algo que se ha destacado admirablemente por Nancy M. Farris, o que se podría haber apreciado en la *Representación sobre la inmunidad personal del Clero*, de 1799, de Abad y Queipo). Pero sea como fuere, el balance de esta obra de Díaz Díaz es muy positivo. La actuación de sus personajes centrales —y lo son con justicia López de Santa Anna y Álvarez, pues cubren la mayor parte de nuestro siglo XIX— se advierte con claridad y con base en una información bien distribuida, que constituye una aportación para la historiografía del XIX mexicano.

Andrés LIRA G.

*El Colegio de México*

Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ: *Antología. Textos de estética y teoría del arte*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Colegio de Ciencias y Humanidades, 1972 (Lecturas Universitarias, 14), 492 pp.

La Antología sobre estética y teoría del arte, que elaboró Adolfo Sánchez Vázquez para el número 14 de Lecturas Universitarias del Colegio de Ciencias y Humanidades, tiene elementos que la hacen más accesible si se la compara con la otra del mismo autor sobre estética y marxismo. Esto no es precisamente por estar pen-